



Interior de las estancias abovedadas del Anfiteatro Romano, donde también trabajan los especialistas en la materia para su recuperación. **FOTOS: PABLO SÁNCHEZ / AGM**

El hallazgo de un muro augura el afloramiento de gradas en el sector occidental del Anfiteatro

Los arqueólogos vaticinan que esta nueva fase de excavaciones permitirá distinguir con claridad el 50% de la elipse en torno a la que se articulaba el edificio del siglo I

JESÚS NICOLÁS

CARTAGENA. La arqueología es una ciencia estratigráfica. Lo pone en todos los manuales teóricos más básicos. Cada capa del subsuelo es la memoria enterrada de la huella que dejaron las civilizaciones a su paso. Este principio se testa sin ir más lejos a pie de albero en el Anfiteatro Romano de Cartagena. Entre los restos de viviendas del siglo XIX, fosas funerarias del XVIII y una majestuosa plaza de toros poniendo la guinda a esta cronología, se encuentran afortunadamente los restos del recinto de espectáculos edificado en el siglo I, entre los reinados de los emperadores Claudio y Nerón.

Un lugar que no deja a nadie indiferente y que está llamado a ser el futuro cultural de la antigua Cartago Nova como lo fue en su día el Teatro Romano. Tras rescatar el acceso a la fossa bestiaria, el



Contrafuertes encontrados en la parte trasera del muro del siglo I.

empujón financiero de las ayudas estatales está trayendo a la luz importantes descubrimientos de los que son testigo el equipo multidisciplinar compuesto por arqueólogos, restauradores y arquitectos encabezado por Andrés Cánovas y José Miguel Noguera. Estructuras y cubiertas que vuelven a aflorar tras siglos ocultas y a las

que se sumó recientemente un muro que ha llenado de ilusión y buena esperanza a este grupo de entusiastas investigadores.

Tanto añadido por encima del antiguo recinto de bestias y gladiadores no hacía presagiar a priori que fuera mucho –o muy alto– lo que se pudiera recuperar. Pero la arqueología siempre depara sor-



Un técnico ante el muro, enlucido con cal y que llega a tener 8 metros.

presas y ese muro, con sus cuatro metros de alzado en la parte baja –la ‘inma cavea’– y dos en la alta –‘summa cavea’– hace prever que, cuando se excave el 50% de la superficie de la arena para finales de año, lo que encontrarán los visitantes será un Anfiteatro perfectamente distingible. Muy al contrario que como está ahora,

donde a los poco doctos en historia les cuesta todavía atisbar por donde discurre esa elipse que configura todo el espacio.

El muro recién encontrado está hecho en ‘opus caementicium’, un material semejante al hormigón que constituye el grueso de las paredes y que a su vez era revestido con un material silíceo o volcánico.